

Isabel Yépez del Castillo
Gioconda Herrera, editoras

Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa

Balances y desafíos

FLACSO - Biblioteca



GRIAL



© FLACSO-ECUADOR
Dirección: Calle La Pradera E7-174
y Diego de Almagro
Teléfono: (593-2) 3238 888
Fax: (593-2) 3237 960
Página web: www.flacso.org.ec

**OBREAL - Observatorio de las Relaciones
Unión Europea - América Latina**
Dirección: Universidad de Barcelona –
Parque Científico de Barcelona, Edificio
Florensa, c/ Adolf Florensa, 8 08028
Barcelona - España
Teléfono: (34) 93 403 4479
Fax: (34) 93 403 4478
Página web: www.obreal.unibo.it

Universidad Católica de Lovaina
Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre América Latina (GRIAL)
Dirección: 1, Place des Doyens, Lovaina
la Nueva, Bélgica
Teléfonos : 32 10 47 33 67 32 10 47 33 68
Fax : 32 10 47 28 05
www.uclouvain.be/grial

UB – Universitat de Barcelona
Dirección: Gran Via de les Corts Catalanes,
585 08007 Barcelona
Teléfono: +34 934 021 100
Fax: +934 034 056.
Página web: www.ub.es

ISBN: 978-9978-67-141-2
Diseño de portada: Antonio Mena
Diseño de interiores: RisperGraf C.A.
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador
octubre, 2007

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: 20-11-07
Compra:
Proveedor:
Canje:
Donación: FLACSO Ecuador

REG.	00019263
CUT.	8773
BIBLIOTECA - FLACSO	

Índice

Introducción general

Gioconda Herrera e Isabel Yépez

Capítulo I – Estado del arte de las investigaciones

Introducción	19
<i>Isabel Yépez</i>	
1.1.- La inmigración latinoamericana en España.	31
Tendencias y estado de la cuestión	
<i>Diego López de Lera y Laura Oso Casas</i>	
1.2- Estado del arte de las investigaciones sobre	69
los brasileños y brasileñas en Portugal	
<i>Beatriz Padilla</i>	
1.3- Lecciones de la inmigración latina a	95
Europa e Italia	
<i>Luca Queirola Palmas y Maurizio Ambrosini</i>	
1.4- Estado del arte de las investigaciones	113
sobre inmigrantes de origen latinoamericano	
en los Países Bajos.	
<i>Cristina Barajas S.</i>	
1.5- ¿Qué sabemos sobre los migrantes	139
latinoamericanos en Francia?	
Revisión bibliográfica comentada	
<i>Olga L. González</i>	

1.6- Realidad y sueño latinoamericano en Bélgica	167
<i>Rocío Sáenz e Iván Salazar</i>	
1.7- Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales	189
<i>Gioconda Herrera</i>	
1.8- ¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género	217
<i>Berenice Hernández</i>	
La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos.....	239
<i>Michel Poulain</i>	

Capítulo II – Ciudadanía, multiculturalismo y desarrollo

Introducción

Jacques Malengreau

2.1.- De la asimilación a la convivencia: conceptos y contextos de la política inmigratoria	269
<i>Sérgio Costa</i>	
2.2.- Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos y peruanas en España	287
<i>Angeles Escrivá</i>	
2.3.- Remesas para el desarrollo local. Reflexiones a partir de casos latinoamericanos	309
<i>Claude Auroi</i>	
2.4.- Migración y desarrollo: Una mirada desde la geografía social	337
<i>Annelies Zoomers</i>	

2.5- Remesas, desarrollo y pobreza.....	363
Una visión crítica desde América Latina	
<i>Alejandro I. Canales</i>	

Capítulo III. Mercado de trabajo, feminización y economía del cuidado

Introducción

Christine Verschuur

3.1. Los ámbitos del cuidado. Reflexiones para una conceptualización del <i>care</i> a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas	403
<i>Florence Degavre</i>	
3.2. Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España	427
<i>Fernando Gil y Andreu Domingo</i>	
3.3. La inserción laboral de la población latinoamericana..... en España: El protagonismo de las mujeres	453
<i>Laura Oso Casas</i>	
3.4. Mujeres latinoamericanas y mercado del trabajo:..... el ejemplo de las ecuatorianas en Génova	481
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
3.5. Economías del cuidado colapsadas: ¿a quién le tendría que preocupar?	507
<i>Jeanine Anderson</i>	

Conclusiones – Desafíos para las políticas públicas

La evolución de las políticas de migración entre	533
América Latina y Europa	
<i>Jean Yves Carlier</i>	

Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España¹

Fernando Gil*

Andreu Domingo**

Introducción: la inmigración latinoamericana en España

A mediados de los años noventa parecía evidente que España, igual que el resto de países del sur de Europa, había dejado de ser un país emigratorio para pasar a ser un país de inmigración –como Muñoz Pérez e Izquierdo Escribano (1989) ya habían afirmado a finales de los ochenta–, pero pocos observadores se atrevían a vaticinar un crecimiento significativo de los flujos inmigratorios internacionales, y por lo tanto, un crecimiento de los efectivos de población extranjera como el que posteriormente ha tenido lugar. En efecto, España ha sido uno de los países de la Unión Europea que ha experimentado uno de los incrementos en la población extranjera más importantes durante el primer quinquenio del siglo XXI: si a 1 de enero del año 2000 los residentes extranjeros en España eran 0,9 millones (que representaban el 2,3% de las personas empadronadas)², a 1 de enero de 2005 ya eran 3,7 millones o el 8,5% de la población residente en el país, habiéndose por tanto cuadruplicado el efectivo de extranjeros en tan

* Investigador Doctor Universidad Autónoma de Barcelona, España, fgil@ced.vab.es

** Profesor asociado Universidad Autónoma de Barcelona, España, adomingo@ced.uab.es

1 Este artículo es un producto del proyecto I+D SEJ2004-00846/SOCI, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia a través del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

2 Datos procedentes del Padrón continuo, que es un registro administrativo de carácter municipal (centralizado por el Instituto Nacional de Estadística) que recoge todas las personas, independientemente de su nacionalidad y del carácter legal o ilegal de su estancia en el país, que tienen su fijada su residencia en dicho municipio.

solo cinco años. Buena parte de ese crecimiento se debe a la población latinoamericana³, que puede considerarse además la principal beneficiaria de las tres operaciones de normalización de inmigrantes en situación irregular llevadas a cabo los últimos años (2000, 2001 y 2005). Según el último recuento del Padrón continuo de 2005, la población latinoamericana en España –cifrada en más de 1,4 millones de individuos– significaba, tras multiplicarse por siete en el último lustro, el 39% de todos los extranjeros empadronados en España (un 41% si contamos la población por lugar de nacimiento), cuando sólo cinco años antes los menos de 200.000 latinos residentes suponían sólo el 20% de los foráneos empadronados a 1-1-2000.

Este crecimiento tan fulgurante ha llevado a algunos autores a hablar de los latinoamericanos como “los preferidos”, refiriéndose a los efectos directos e indirectos de la política migratoria a partir de 1996, pero especialmente durante el período 2000 a 2004 (Izquierdo Escribano, López de Lera, y Martínez Buján 2002; Martínez Buján 2003). Se ha llegado incluso a argumentar la existencia de una voluntad política de sustitución de las nacionalidades de la migración en España, en las que las corrientes migratorias de latinoamericanos, pero también las de los procedentes de países del Este, habrían sido beneficiadas, cuando no incentivadas, en detrimento de las procedentes del continente africano, y que se hace más patente viendo los resultados de las operaciones de regularización de 2000 y 2001 (Izquierdo Escribano 2004; Domingo 2005).

Dada la importancia del colectivo latinoamericano en España, los autores han abordado en anteriores trabajos el estudio general de sus características sociodemográficas a partir de los datos del censo de 2001 (Brancós y Domingo, 2002; Domingo 2005; Domingo y Martínez 2006). En ellos se destacaba que las condiciones generales de vida de los individuos pertenecientes a las nacionalidades de América Latina estaban influidas por el carácter predominantemente reciente de su llegada, siendo como es vital el tiempo de residencia en el país de destino para el

3 Debido a las características de los datos agregados utilizados en este estudio, se entiende aquí como “población latinoamericana” a la que tiene nacionalidad de cualquiera de los países del continente americano, excluidos Canadá y Estados Unidos. La gran mayoría procede de países de lengua castellana y, en mucha menor medida, de Brasil, siendo prácticamente irrelevante la procedente de otros países con lenguas diferentes a las anteriores (Guayanas, pequeñas islas caribeñas, etc.).

asentamiento y la promoción social y laboral de la población inmigrada. El que denominábamos “síndrome del recién llegado” se hacía patente tanto en las estructuras del hogar, caracterizadas por elevadas proporciones de hogares sin núcleo y complejos, como en las difíciles condiciones de acceso a la vivienda, así como en sus características laborales, con unos índices de desempleo, temporalidad y eventualidad en la contratación –sin contar con la participación en el mercado sumergido, que no se pudo determinar directamente– muy por encima de lo que debería esperarse atendiendo a su nivel de instrucción (con indicios de sobrecualificación de parte de la población considerada) y pese a la ventaja inicial –respecto a otros colectivos inmigrantes– que significaba el conocimiento de la lengua castellana.

Se añadía, sin embargo, que dicha percepción, sin negar los resultados, era hasta cierto punto engañosa en dos sentidos: por un lado, la precariedad observada es la consecuencia del ritmo acelerado de crecimiento de los flujos sobre el computo del total de población censada, mientras que por el otro, omite la población nacionalizada, que es mucha y de mayor proporción que en otros orígenes continentales⁴. Al mismo tiempo, cabe subrayar cómo, al haber sido Latinoamérica una región que absorbió parte de la emigración española del siglo pasado, es a su vez el punto de partida de antiguos migrantes retornados y sus descendientes, circunstancia especialmente significativa para algunos países como Venezuela, Cuba y Argentina, por ejemplo. En el 2001 se censaron, en España, 819.243 personas nacidas en alguno de los países que conforman Latinoamérica, de éstos 215.834 (26%) tenían la nacionalidad española, mientras que 594.037 eran extranjeros con nacionalidades latinoamericanas⁵.

4 La reforma del Código Civil español en el apartado que se refiere al acceso a la nacionalidad (Ley 18/1990, de 17 de diciembre) establecía que las personas de nacionalidad de algún país hispanoamericano, junto con las de nacionalidad filipina, ecuatoriense, andorrana o aquellas que puedan acreditar ser descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492, se benefician de un acceso a la nacionalidad española preferente, en el que se les requiere dos años de residencia legal y continuada para acceder a los trámites de la naturalización, mientras que a los nacionales de otros países se les demanda la constancia de diez años. Ello explica que del total de nacionalizaciones concedidas entre 1991 y 2001, 84.720 correspondieron a personas de origen latinoamericano, lo que representa un 78% del conjunto de nacionalizaciones otorgadas a extranjeros durante el periodo.

5 Entre los primeros se encuentran los descendientes de emigrantes españoles así como los que se nacionalizaron españoles sin tener ascendientes españoles. En el caso de los nacidos en Venezuela,

La eliminación en el análisis de esta población nacionalizada que, en relación con el resto de latinoamericanos, tiene ancestros españoles, o lleva más tiempo asentada en España, o estableció una relación de parentesco con personas de nacionalidad española, –factores que pueden ser considerados marcadores de integración, y por tanto, de movilidad social ascendente– hace que la población comparada en estrictos términos de “extranjería” aparezca en una situación peor de lo que en realidad se encuentra el conjunto de la población de origen latinoamericano respecto a otros orígenes.

Una última peculiaridad que afecta a la población latinoamericana, recogida en el mencionado trabajo (Domingo y Martínez 2006), es la existencia, junto a los voluminosos flujos recientes, de corrientes más antiguas (de mediados de los años setenta) procedentes, en un principio, del Cono Sur, básicamente refugiados que huían de las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay; junto con la presencia de flujos más tardíos tanto laborales como políticos procedentes de la República Dominicana y de Perú principalmente (Pérez Caramés 2004). Esa historia migratoria tendrá efectos en las nuevas redes que afectarán también a su vez a las características sociodemográficas de la población inmigrante de cada nacionalidad, aunque los flujos recientes tengan un carácter eminentemente económico (Pellegrino 2004; Criado 2005).

Establecidas las características de la inmigración latinoamericana en España y enumerados los rasgos diferenciales que pueden condicionar cualquier análisis que se realice sobre ella, pasemos al análisis en detalle de su inserción en nuestro mercado de trabajo.

Su inserción laboral en un contexto de complementariedad: marco analítico, objetivos y fuentes utilizadas

En el presente texto nos proponemos como objetivo prioritario abordar la inserción laboral de la población latinoamericana en España en el periodo

el 73% (49.120) tenía en el 2001 nacionalidad española, mientras representaban el 48% (24.181) y el 47% (48.848) entre los oriundos de Cuba y Argentina. Una proporción de éstos obtuvieron la nacionalidad española por residencia, siendo Argentina la que registra el porcentaje más alto del conjunto de nacionalizaciones concedidas a latinoamericanos entre 1991-2001, el 20%, seguido por Perú y República Dominicana (19% en ambos casos); mientras en el extremo opuesto Bolivia es el país con la menor proporción de nacionalizaciones (1%), acorde a su escasa antigüedad migratoria en España.

2000-2005, es decir, el quinquenio que ha sido testigo del crecimiento exponencial de su número. Como marco conceptual, se partirá de recientes trabajos de los autores sobre el papel complementario de la población extranjera en general respecto a la población autóctona. Sucintamente, utilizamos el concepto “complementariedad” para describir la relación entre la llegada de inmigración extranjera y la promoción social de la población española, especialmente (aunque no únicamente) en el mercado laboral (Domingo, Gil y Vidal 2006; Gil y Domingo 2006a).

Dicha complementariedad no es esencialmente de carácter demográfico, es decir, no se basa en la evolución demográfica reciente en España que exigiría la llegada de trabajadores extranjeros para compensar una mano de obra autóctona menguante –pues la población nacional en edad activa ha aumentado en la última década como consecuencia de la entrada en edad laboral de los *baby boomers*–, sino que se basa en la propia segmentación del mercado de trabajo, que asigna a los recién llegados aquellos trabajos mal pagados o desprestigiados, que los autóctonos ya no quieren asumir (Cachón 1997, siguiendo los trabajos de Piore 1979). Esta segmentación se ha acentuado recientemente en los países del sur de la Unión Europea (Reyneri 2004; Ribas-Mateos 2004; Gil y Domingo 2006b) y especialmente en España (Martínez Veiga 1999; Vitale 2000; Parella 2003; Solé y Parella 2003; Garrido y Toharia 2004), donde la promoción social de las jóvenes generaciones (sobre todo de las mujeres) de nacionalidad española ha sido consecuencia de su mayor inserción en el mundo laboral, acorde con un nivel de instrucción notablemente mejorado en comparación con generaciones más antiguas (Domingo y Houle 2004). En España, además, este proceso ha sido alimentado por el rápido desarrollo de sectores económicos poco regulados y de bajos salarios como el sector turístico, la agricultura intensiva, el servicio doméstico o la construcción, todos ellos con fuerte demanda de mano de obra inmigrante.

Si podemos considerar que esta situación no es nueva, y que se ha experimentado y estudiado con anterioridad en otros países (Dickens y Lang 1988; Enchautegui 1998), en el caso español es de un notable interés teniendo en cuenta la intensidad del crecimiento de la propia inmigración que está propiciando dicho proceso social, y el corto lapso de tiempo en que se está materializando.

Los autores también han demostrado en dichos estudios que la complementariedad entre trabajadores extranjeros y autóctonos no es unívoca, sino que adopta diferentes formas en cada sector de actividad: en ciertos sectores ese proceso implica la virtual sustitución de una población por otra, mientras que en otros se da una concurrencia entre nacionales y extranjeros y finalmente, otros sectores se han convertido en cotos casi exclusivamente reservados para la población de nacionalidad española, siendo esta situación el resultado de cierta protección legal (como en el caso del funcionariado), o de otras circunstancias (Domingo, Gil y Vidal 2006; Gil y Domingo 2006a).

Si en esos textos los autores han analizado el papel complementario de la inmigración extranjera en general, aquí partiremos del mismo supuesto teórico para centrarnos en el caso específico de la población latinoamericana, y concretamente de su inserción en el mercado de trabajo español. Los objetivos concretos son:

- Realizar el análisis de las características sociodemográficas (sexo, edad y nivel de educación) de la población activa latinoamericana en España, dando especial relevancia a las diferencias de sexo en cuanto a su participación en el mercado de trabajo.
- Analizar la inserción laboral de los inmigrados latinoamericanos por sector de actividad desde la perspectiva de la complementariedad con la población española ocupada en esos mismos sectores: atender a procesos de sustitución, o concurrencia.
- Comparar la situación laboral de la población latinoamericana con la del resto de inmigrantes extranjeros en España.

Para ello se utilizará como fuente de datos la denominada Encuesta de Población Activa (EPA), encuesta de carácter trimestral que el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza desde 1964 para obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diferentes componentes (ocupados y parados), así como de la población inactiva. La muestra inicial es de 65.000 familias al trimestre, quedando reducida en la práctica a aproximadamente 60.000 familias entrevistadas de manera efectiva que equivalen a unas 200.000 personas, una muestra lo suficientemente amplia para los objetivos perseguidos en este estudio.

La situación de los inmigrantes latinoamericanos en el mercado de trabajo español: características sociodemográficas y evolución reciente

Dos oleadas de la EPA separadas por cinco años han sido utilizadas para analizar el impacto del creciente número de extranjeros en la población activa: el ciclo 111, correspondiente al primer trimestre de 2000, y el ciclo 131, del primer trimestre de 2005. Este primer lustro del siglo XXI es precisamente el que ha sido testigo del crecimiento exponencial del número de inmigrantes extranjeros en edad activa (15-64 años), que serían unos 26 millones en 2005 según la EPA, de los cuales 1,4 millones serían de nacionalidad de algún país latinoamericano⁶, con el consiguiente impacto sobre el mercado de trabajo español (Tabla 1).

Tabla 1. Evolución de la población en edad activa (15-64 años) de nacionalidad española y extranjera, según la Encuesta de Población Activa. España, 2000-2005

		NACIONALIDAD								
	sexo	España	América Latina	UE15	Resto Eur.	África	Asia	Resto	Total extran.	
AÑO 2000	Hombres	13.157.058	94.469	123.274	22.328	107.580	24.095	5.579	377.325	
	Mujeres	13.062.156	138.814	139.876	23.801	88.812	22.264	2.027	405.594	
	Ambos sexos	26.219.254	233.283	253.150	46.129	196.392	46.359	7.606	782.919	
AÑO 2005	Hombres	13.307.824	647.141	190.701	306.361	327.235	45.756	2.777	1.519.971	
	Mujeres	13.034.365	787.647	211.487	298.097	193.675	48.164	11.716	1.550.786	
	Ambos sexos	26.342.189	1.434.788	402.188	604.458	520.910	93.920	14.493	3.070.757	
CRECIMIENTO ABSOLUTO 2000-2005	Hombres	150.726	552.672	67.427	284.033	219.655	21.661	-2.802	1.142.646	
	Mujeres	-27.791	648.833	81.611	274.296	104.863	25.900	9.689	1.145.192	
	Ambos sexos	122.935	1.201.505	149.038	558.329	324.518	47.561	6.887	2.287.838	
CRECIMIENTO RELATIVO 2000-2005 (%)	Hombres	1,1	585,0	54,7	1.272,1	204,2	89,9	-50,2	302,8	
	Mujeres	-0,2	467,3	62,8	1.152,5	118,1	116,3	478,0	282,3	
	Ambos sexos	0,5	515,0	58,9	1.210,4	165,2	102,6	90,5	292,2	

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

6 Dado que el número de ciudadanos de países latinoamericanos, de todas las edades, residentes en España al 1 de enero de 2005 era también algo mayor de 1,4 millones según el Padrón continuo, parece que la muestra de la EPA sobrestima en cierta medida el número de inmigrantes latinos, aunque esta sobrerrepresentación sin duda actúa en beneficio de la presente investigación al agrandar, aunque sea mínimamente, el tamaño de la muestra.

Hablamos por lo tanto de un crecimiento de unos 1,2 millones de latinoamericanos potencialmente activos en sólo cinco años, el colectivo extranjero que más se ha incrementado en números absolutos y el segundo en términos relativos, sólo superado por los procedentes de la Europa extra-comunitaria que, sin embargo, alcanzan un tamaño sensiblemente menor (0,6 millones en 2005). El resto de nacionalidades extranjeras también ha crecido con fuerza pero en magnitudes muy inferiores, pues los africanos “sólo” se han multiplicado por 2,6, mientras que el número de asiáticos y de los pertenecientes a la categoría “resto” (que agrupa a ciudadanos de Oceanía, Estados Unidos y Canadá) se ha doblado y el de los ciudadanos de la UE-15⁷ ha experimentado un crecimiento algo superior al 50% (Tabla 1). Todo ello en el contexto de una población en edad activa española cuyo número se ha mantenido estable e incluso ha experimentado un crecimiento, pequeño eso sí, pero crecimiento al fin y al cabo que desmiente la idea que los inmigrantes extranjeros vienen a compensar una población autóctona en proceso de disminución. Como hemos demostrado anteriormente (Domingo, Gil y Vidal 2006), si esto es cierto para algunos países europeos, no lo es tanto ni para España ni para otros países mediterráneos o Irlanda.

En este crecimiento del colectivo latinoamericano han ganado peso los hombres sobre las mujeres en términos relativos, pues partían de cifras mucho menores, pero no en números absolutos, puesto que la comunidad latinoamericana en edad laboral en España continúa siendo mayoritariamente femenina, como se observa en la Tabla 1.

La Tabla 2 muestra las tasas de actividad (o porcentaje de activos respecto a la población de 15-64 años) y las de desempleo (proporción de parados respecto al total de activos) para los diferentes grupos de nacionalidades, incluidos los latinos. Como corresponde a un colectivo que ha emigrado a España principalmente por razones económicas, las tasas de actividad de los latinoamericanos son muy altas, muy por encima de la de los españoles y por encima de la de la mayoría de los otros colectivos de extranjeros.

7 Se ha tomado la agregación UE-15 y no la actual UE-25 porque ésta no existían en el año 2000.

Tabla 2. Tasas de actividad y desempleo de los colectivos de nacionalidad española y extranjera, según la Encuesta de Población Activa. España, 2000-2005.

		NACIONALIDAD							
AÑO 2000	sexo	Española	América Latina	UE15	Resto Eur.	África	Asia	Resto	Total extranj.
TASA ACTIVIDAD (%)	Hombres	79,9	88,7	76,4	95,6	87,4	93,4	80,7	84,9
	Mujeres	52,5	71,9	52,5	57,5	38,7	65,7	66,0	57,2
	Ambos sexos	66,2	78,7	64,1	75,9	65,4	80,1	76,8	70,5
TASA DESEMPLEO (%)	Hombres	9,4	12,4	7,2	11,8	18,2	4,7	21,7	12,1
	Mujeres	20,4	14,5	9,6	18,5	43,6	15,7	0,0	17,6
	Ambos sexos	13,8	13,5	8,2	14,4	25,0	9,0	16,7	14,4
AÑO 2005									
TASA ACTIVIDAD (%)	Hombres	81,5	90,7	77,1	91,9	88,6	83,0	89,5	88,3
	Mujeres	57,9	78,4	64,6	76,6	42,2	51,9	71,0	70,8
	Ambos sexos	69,8	83,9	70,5	84,3	71,4	67,1	74,6	79,6
TASA DESEMPLEO (%)	Hombres	7,0	8,6	9,8	6,7	16,8	4,4	0,0	10,0
	Mujeres	12,1	12,3	9,6	13,4	34,7	6,2	1,9	13,6
	Ambos sexos	9,1	10,5	9,7	9,7	20,7	5,1	1,4	11,6

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Sólo los asiáticos, en el año 2000, y los europeos extra-comunitarios, en el 2005, muestran tasas algo más elevadas en las cifras correspondientes al promedio de ambos sexos. Pero si limitamos la comparación al sexo femenino, entonces son las latinoamericanas las que muestran los mayores porcentajes de participación en el mercado de trabajo, porcentajes que además se han incrementado entre los años 2000 y 2005 (en el otro extremo, son las africanas y las asiáticas las que tienen menores tasas de actividad, menores incluso que las de las españolas en 2005).

Como se ha explicado en la introducción, la información procedente del Censo de 2001 nos ofrecía la imagen de un colectivo latinoamericano más afectado por el problema del desempleo (Domingo 2005; Domingo y Martínez 2006). Esta imagen, sin embargo, se ha de matizar con los datos ofrecidos por la EPA. En un contexto de bonanza económica, las tasas de desempleo han disminuido para prácticamente todos los colectivos nacionales presentes en España durante el quinquenio 2000-2005, tanto para hombres como para mujeres (siendo la única excepción la que afecta a los ciudadanos de otros países miembros de la UE-15 que, de todas formas, partían con las tasas más bajas), y ello también ha sucedido en

la población objeto de nuestro interés. En efecto, el desempleo entre los latinoamericanos ha descendido 3 puntos porcentuales (del 13,5% al 10,5%), es decir, algo menos que entre los españoles y en la mayoría de los otros colectivos de extranjeros, pero se mantiene en unos niveles no muy alejados al de aquellos. De hecho, según la EPA la tasa de paro en 2000 era entre los latinoamericanos incluso menor que entre los españoles (13,5% comparado con 13,8%), y en el caso de las mujeres era bastante inferior (14,5% respecto a 20,4%), mientras que en el año 2005 las tasas, tanto para hombres como para mujeres, sólo son un poco superiores a las de los españoles. En ningún caso se puede decir que la población de nacionalidad latinoamericana padece una grave situación de desempleo como la que sufre la población africana, con tasas de paro el doble de altas que las de los autóctonos y que las de los propios latinoamericanos.

El aumento de la población activa y la disminución de los niveles de paro ha causado un fuerte incremento, sin precedentes, de la población ocupada en España en el primer lustro del siglo XXI. Nada menos que un crecimiento de 3,4 millones de ocupados, que se ha repartido a partes casi iguales entre los activos de nacionalidad española (1,8 millones) y los de nacionalidad extranjera (1,6 millones), de los cuales algo más de 0,9 millones corresponden a ciudadanos de países latinoamericanos, que pasan de 158 mil ocupados en 2000 a 1,08 millones en 2005.

El crecimiento simultáneo del número de ocupados españoles y extranjeros indica que la complementariedad entre la mano de obra autóctona y la inmigrante no se puede explicar, por tanto, en términos estrictamente de volumen demográfico, sino que se debe analizar en el marco de la existencia de una segmentación del mercado de trabajo, en el sentido señalado ya hace tiempo por Piore (1979). Segmentación que se manifiesta, además, no únicamente en función de la nacionalidad, sino de otras variables como la edad, el sexo y el nivel de instrucción, que no sólo están íntimamente relacionadas sino que, como veremos en el apartado siguiente, condicionan la participación de españoles y extranjeros en los diferentes sectores de actividad.

Respecto a la edad, la inmigración latinoamericana, que se ha rejuvenecido en los últimos 5 años (el porcentaje de 16-29 años ha pasado del 35% al 38%, mientras que el de 50-64 ha bajado del 11% al 8%), ha

contribuido, junto al resto de los inmigrantes, a mitigar el envejecimiento relativo de la mano de obra española, como se ha demostrado en otros trabajos anteriores (Gil y Domingo 2006 a y b). Igualmente significativo ha sido el impacto sobre la variable “sexo”, puesto que, aunque sigue siendo mayoritariamente femenina, la mano de obra latinoamericana ha experimentado, durante el último lustro, una tendencia hacia la “masculinización” (la proporción de activos latinoamericanos masculinos ha subido del 40% al 45% entre 2000 y 2005), hecho que contrasta con la tendencia hacia la “feminización” vivida por la fuerza de trabajo autóctona: durante este lustro se ha producido la incorporación al mercado de trabajo de casi 1,2 millones de mujeres españolas, por solo 0,6 millones de hombres. La oleada migratoria procedente de Latinoamérica, crecientemente masculina, se ha producido, pues, en un contexto de progresiva feminización del mercado de trabajo español.

El tercer elemento de complementariedad entre la mano de obra española y la latinoamericana es el nivel de instrucción: mientras que los rasgos que definen el mercado de trabajo español son el envejecimiento relativo, la feminización y, en tercer lugar, la importante mejora en los niveles de instrucción de los españoles y, especialmente, de las españolas (como muestra la Tabla 3), en el caso de los latinoamericanos es justamente lo opuesto: rejuvenecimiento y masculinización relativa, y mayor incremento de los activos con menor nivel de instrucción. En efecto, ha aumentado el número de inmigrantes latinoamericanos en todos los niveles de instrucción pero, en términos relativos, los que tienen titulación secundaria han crecido más que los universitarios, mientras que los poseen un nivel de instrucción inferior a secundaria son los que más han aumentado.

Tabla 3. Evolución del número de ocupados españoles y latinoamericanos según nivel de instrucción. España, 2000-2005.

Nacionalidad	Sexo	Nivel educativo	2.000		2.005		variación 2000-2005			distr. sexo
			Ocupados	%	Ocupados	%	crec. absoluto	crec. relativo	variación %	
Española	Hombre	Inferior a secundaria	2.965.289	31,0	2.280.318	22,4	-684.971	-23,1	-8,62	72,2
		Secundaria	4.271.269	44,7	4.948.013	48,7	676.744	15,8	3,94	51,2
		Universitaria	2.314.907	24,2	2.940.902	28,9	625.995	27,0	4,68	43,7
		Total	9.551.465	100,0	10.169.233	100,0	617.768	6,5		34,2
	Mujer	Inferior a secundaria	1.293.103	23,5	1.028.895	15,4	-264.207	-20,4	-8,14	27,8
		Secundaria	2.360.154	43,0	3.005.100	45,0	644.946	27,3	2,02	48,8
		Universitaria	1.841.272	33,5	2.647.914	39,6	806.642	43,8	6,12	56,3
		Total	5.494.528	100,0	6.681.909	100,0	1.187.381	21,6		65,8
	Total	Inferior a secundaria	4.258.392	28,3	3.309.213	19,6	-949.179	-22,3	-8,66	100,0
		Secundaria	6.631.422	44,1	7.953.113	47,2	1.321.690	19,9	3,12	100,0
		Universitaria	4.156.179	27,6	5.588.816	33,2	1.432.638	34,5	5,54	100,0
		Total	15.045.993	100,0	16.851.142	100,0	1.805.149	12,0		100,0
Latinoamérica	Hombre	Inferior a secundaria	10.195	13,9	98.635	18,3	88.440	867,5	4,42	46,5
		Secundaria	39.904	54,4	334.510	62,1	294.606	738,3	7,73	51,9
		Universitaria	23.300	31,7	105.545	19,6	82.245	353,0	-12,15	49,9
		Total	73.399	100,0	538.690	100,0	465.291	633,9		50,4
	Mujer	Inferior a secundaria	13.454	15,8	115.368	21,2	101.914	757,5	5,47	53,5
		Secundaria	42.938	50,3	316.295	58,2	273.357	636,6	7,91	48,1
		Universitaria	28.925	33,9	111.431	20,5	82.506	285,2	-13,39	50,1
		Total	85.317	100,0	543.094	100,0	457.777	536,6		49,6
	Total	Inferior a secundaria	23.649	14,9	214.003	19,8	190.354	804,9	4,88	100,0
		Secundaria	82.842	52,2	650.805	60,2	567.963	685,6	7,97	100,0
		Universitaria	52.225	32,9	216.976	20,1	164.751	315,5	-12,85	100,0
		Total	158.716	100,0	1.081.784	100,0	923.068	581,6		100,0

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

La Tabla 3 muestra el claro contraste entre la evolución educativa de los activos españoles y los latinoamericanos. De los 1,8 activos españoles suplementarios en el periodo 2000-2005, 1,4 tienen nivel educativo universitario, del que casi un 60% son mujeres; 1,3 tienen nivel secundario, del que casi la mitad corresponde a mujeres; y se ha producido una reducción de casi 1 millón de activos con instrucción inferior a secundaria, que en este caso ha afectado más a los hombres, pues las mujeres con bajo nivel de instrucción son en muchos casos personas de edad, pertenecientes a generaciones maduras con bajo nivel de participación.

En el caso de los activos latinoamericanos en España, el número de los que tienen nivel universitario se ha multiplicado por cuatro, el de los que tienen al menos enseñanza secundaria se ha multiplicado casi por ocho, y el de quienes no llegan siquiera a dicho nivel se ha multiplicado por nueve. Esto en números relativos, porque en números absolutos siguen siendo los poseedores de un título de enseñanza secundaria los más numerosos (el

60% del total de ciudadanos latinoamericanos en 2005), mientras que a las otras dos categorías de nivel de instrucción pertenece en torno a un 20% de inmigrantes, respectivamente. Al analizar la evolución de los niveles de instrucción por sexos no aparecen demasiadas diferencias, aunque el porcentaje de mujeres sobrepasa al de hombres en el crecimiento de la categoría con menor nivel educativo, mientras que el incremento de ambos sexos está muy igualado en las otras dos categorías más altas.

En resumen, aunque la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos residentes en España continúan teniendo al menos un título secundario, se ha producido un cierto deterioro de las características educativas de las últimas oleadas de inmigrantes procedentes de Latinoamérica, con un peso creciente de las personas menos instruidas. Esto parece ser el resultado de varias tendencias concomitantes. Por un lado, el reciente crecimiento exponencial del número de inmigrantes de dicho origen ha venido acompañada con un cambio en los países de procedencia predominante, de manera que habrían aumentado los contingentes procedentes de países con menores niveles medios de educación. Por otro lado, dicho empeoramiento de los perfiles académicos sería, en parte, una consecuencia del propio proceso migratorio, en el que los que emigran en primer lugar son los individuos más decididos y preparados, con un nivel de educación mayor que el promedio de la sociedad de partida. Una vez establecidas por dichos "pioneros" las redes migratorias en el país de llegada, se benefician de éstas todo tipo de migrantes independientemente de su nivel de instrucción y, por lo tanto, comienzan a llegar proporciones crecientes de personas de bajo nivel educativo, que representan, por otra parte, la mayor parte de la población del país de partida. Asimismo, el hecho de que, como veremos, el mercado de trabajo español ofrezca a estos inmigrantes, sobre todo, puestos de trabajo de baja o nula cualificación, podría estar sirviendo de acicate para que emigren en proporciones crecientes aquellos individuos de bajo nivel educativo, que se ajustan mejor a la demanda del mercado. Finalmente, todas estas tendencias se resumirían en una característica: la creciente heterogeneidad de la población extranjera procedente de Latinoamérica respecto a su nivel de educación, de manera similar a como ha aumentado la heterogeneidad en los orígenes geográficos y en otros rasgos de los inmigrantes.

Al argumentar que el mayor crecimiento de los niveles de instrucción más bajos entre la mano de obra llegada recientemente de América Latina

se ve beneficiado por el tipo de trabajos que el mercado laboral ofrece a los inmigrantes latinoamericanos, los autores se están refiriendo a una cuestión ya abordada en algún trabajo anterior (Domingo y Martínez 2006), cuando, a partir de los datos censales de 2001, han glosado la existencia de indicios de sobrecualificación entre la mano de obra latinoamericana en España; esto es, que muchos de estos inmigrantes están ejerciendo trabajos que exigen un nivel de cualificación menor al que ellos poseen. Esto se puede considerar una dilapidación de un capital humano realmente valioso, aunque es una consecuencia difícil de eludir del proceso de complementariedad tal como los autores lo han definido en páginas anteriores: son las características del mercado de trabajo del país de destino –en este caso la existencia de una mano de obra española en proceso de ascensión laboral gracias a su mejor nivel de instrucción– y no las del país de origen o de sus emigrantes, las que determinan las características de los flujos migratorios. Y en este mercado en el que la demanda parece primar sobre la oferta, el ajuste entre ambos factores produce unos beneficiarios –el conjunto del mercado de trabajo español gracias al aporte de un fuente de mano de obra “barata” por numerosa pero al mismo tiempo relativamente bien preparada– y unos perjudicados, los inmigrantes extra-comunitarios con mayor nivel de instrucción (fundamentalmente latinoamericanos o procedentes de la Europa oriental) que mayoritariamente no pueden encontrar trabajos a la altura de sus capacidades y se han de conformar con puestos peores y, por lo tanto, peor pagados.

De todas formas, este último párrafo se ha de relativizar pues, como se ha dicho más arriba, la inmigración procedente de Latinoamérica es en su mayor parte, muy reciente, por lo que todavía no ha tenido demasiado tiempo para asentarse y, en consecuencia, ascender social y laboralmente. Veamos si la información más reciente proporcionada por la EPA puede corregir, al menos en parte, la imagen de precariedad laboral y sobrecualificación de los inmigrantes latinos en España que nos presentó los datos del Censo de 2001.

Formas de complementariedad con la mano de obra local: análisis de las categorías ocupacionales y los sectores de actividad de los inmigrantes latinoamericanos en España

La Tabla 4 presenta la evolución entre 2000 y 2005 de los trabajadores españoles y latinoamericanos en función de su categoría ocupacional, utilizando las categorías que la Encuesta de Población Activa define como Ocupación Principal.

Tabla 4. Evolución del número de españoles y latinoamericanos según la categoría de ocupación principal. España, 2000-2005.

Nacionalidad	Ocupación	Sexo	Año		Variación	
			2000	2005	Absoluta	Relativa (%)
Española	Directora de empresas y de la Administración pública	Mujeres	800433	827992	27559	3,4
		Hombres	361196	387805	26609	7,4
		Total	1161629	1215797	54668	4,7
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Mujeres	995085	1111121	115536	11,6
		Hombres	89832	111926	22094	24,6
		Total	1084917	1223047	138130	12,7
	Técnicos y profesionales de apoyo	Mujeres	579917	517081	-62836	-10,8
		Hombres	579234	259175	-320059	-55,1
		Total	1159151	776256	-382895	-33,1
	Empleados de tipo administrativo	Mujeres	667309	693997	26688	4,0
		Hombres	895346	1012129	116783	13,0
		Total	1562655	1706126	143471	9,2
Trabajador de servicios personales, protección, restauración y comercio	Mujeres	613177	697472	84295	13,8	
	Hombres	1415266	1535044	119778	8,5	
	Total	2028443	2232516	204073	10,1	
Trabajadores cualificados en el sector primario (agricultura y pesca)	Mujeres	513833	415097	-98736	-19,2	
	Hombres	178477	131190	-47287	-26,5	
	Total	692310	546287	-146023	-21,1	
Atenciones y trabajadores cualificados en la industria manufacturera, construcción y extracción minera	Mujeres	248187	219106	-29081	-11,7	
	Hombres	1002232	108822	-893410	-89,1	
	Total	1250419	129928	-1120491	-89,6	
Obreros de instalaciones y maquinaria, montadores	Mujeres	571333	434876	-136457	-23,9	
	Hombres	742797	210217	-532580	-71,6	
	Total	1314130	645093	-669037	-50,9	
Trabajadores no cualificados	Mujeres	1108390	962388	-146002	-13,2	
	Hombres	994235	1050238	55803	5,6	
	Total	2102625	2012626	-90000	-4,3	
TOTAL*	Mujeres	9551866	10169233	617367	6,5	
	Hombres	5491228	6571909	1080681	19,7	
Latinoamericana	Directora de empresas y de la Administración pública	Mujeres	8573	855	-8018	-93,6
		Hombres	8776	0	-8776	-100
		Total	17349	855	-16494	-95,1
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Mujeres	6053	3835	-2218	-36,6
		Hombres	899	8760	7861	874,5
		Total	7052	12595	5543	78,6
	Técnicos y profesionales de apoyo	Mujeres	5195	32940	27745	534,7
		Hombres	976	27678	26702	2735,2
		Total	6171	30968	24797	401,9
	Empleados de tipo administrativo	Mujeres	5039	55521	50482	982,2
		Hombres	6334	24053	17719	280,0
		Total	11373	79574	68201	599,8
Trabajador de servicios personales, protección, restauración y comercio	Mujeres	8949	8750	-199	-2,2	
	Hombres	27111	107838	80727	297,9	
	Total	36060	116338	80278	222,6	
Trabajadores cualificados en el sector primario (agricultura y pesca)	Mujeres	205	0	-205	-100	
	Hombres	0	26	26	100	
	Total	205	26	-179	-87,3	
Atenciones y trabajadores cualificados en la industria manufacturera, construcción y extracción minera	Mujeres	13377	157816	144439	1080,0	
	Hombres	3016	12388	9372	311,0	
	Total	16393	170204	153811	938,4	
Obreros de instalaciones y maquinaria, montadores	Mujeres	0	8437	8437	100	
	Hombres	0	1232	1232	100	
	Total	0	9669	9669	100	
Trabajadores no cualificados	Mujeres	13139	168880	155741	1186,0	
	Hombres	8799	20960	12161	138,2	
	Total	21938	189840	167902	765,4	
TOTAL*	Mujeres	13408	158676	145268	1083,3	
	Hombres	85318	513097	427780	500,2	
		Total	98726	671773	573012	580,5

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE). En gris oscuro, las categorías ocupacionales que han aumentado en términos relativos por encima del crecimiento medio de cada sexo y nacionalidad.

Esta desagregación nos permite obtener una aproximación adecuada a los perfiles profesionales y al nivel de requerimiento en cuanto a aptitudes de los puestos de trabajo ocupados tanto por los autóctonos como por los extranjeros. Una movilidad laboral ascendente se verifica por un crecimiento más significativo de los trabajadores que ocupan puestos superiores en la escala socio-ocupacional, mientras que un mayor crecimiento de la ocupación en aquellos puestos con menores requerimientos de cualificación se ha de interpretar como una ausencia de tal movilidad.

Comenzando por la evolución ocupacional de la mano de obra española, la Tabla 4 muestra que ésta no solo ha aumentado en cantidad en el periodo 2000-2005, sino también ha ganado en calidad de los puestos de trabajo, observándose una mejora de su posición relativa en el mercado de trabajo. Así, sobre 1,8 millones de trabajadores españoles suplementarios, más de un millón tienen la categoría de técnicos y profesionales (ya sea científicos e intelectuales o de apoyo), con un crecimiento más significativo entre las mujeres que entre los hombres.

Por el contrario, se observa entre los españoles una disminución en números absolutos de los trabajadores agrarios y de los no cualificados. Sin embargo, algunas diferencias entre ambos sexos pueden ser señaladas: hay un ligero aumento de los obreros masculinos cualificados (instalación y maquinaria), mientras que hay un descenso de las mujeres en dicha ocupación. El caso contrario puede verse entre los trabajadores no cualificados, con crecimiento femenino (aunque relativamente débil) y disminución masculina. Por último, entre las ocupaciones del sector servicios se aprecia un aumento tanto de los hombres como de las mujeres, pero mientras que ellos crecen por debajo de la media de la ocupación masculina, ellas lo hacen por encima del crecimiento de la ocupación femenina.

Se puede concluir, por lo tanto, que en un contexto de fuerte creación de empleo, los españoles han mejorado en líneas generales su posición relativa en la escala ocupacional. Ello es especialmente evidente en el caso femenino, pues si bien han aumentado su presencia tanto en las posiciones intermedias de la escala como en las más bajas, es entre las ocupaciones técnicas y profesionales donde han mostrado el crecimiento más fuerte tanto en números absolutos como en relativos.

La situación es claramente diferente entre los trabajadores latinoamericanos. Del más de 0,9 millones de nuevos empleos, el mayor crecimiento en números absolutos corresponde a puestos de trabajo no

cualificados (cerca de 380 mil), seguidos por trabajos en el sector de los servicios personales, restauración y comercio (230 mil puestos adicionales). Sin embargo, algo puede estar cambiando puesto que, si bien en números absolutos son cifras relativamente modestas, en términos relativos las categorías que más han aumentado –partiendo, eso sí, de cifras modestas– son algunas que se pueden identificar con trabajos más cualificados: entre las mujeres, las técnicas y profesionales de apoyo son las que más han crecido, secundadas por las obreras especializadas, de la misma manera que entre los hombres los artesanos y los obreros cualificados también son los que más crecen, mientras que los puestos correspondientes a empleados administrativos también aumentan por encima de la media.

De todas formas, el incipiente crecimiento de la participación del colectivo latinoamericano en otros puestos de trabajos más cualificados no niega, sino que matiza, un hecho incontrovertible: que la ascensión ocupacional de la población ocupada española ha venido acompañada por un incremento muy importante del número de ciudadanos latinoamericanos que ocupan puestos de trabajo que exigen un bajo nivel de capacitación, hecho que apoya tanto nuestra hipótesis de partida –que empareja la llegada de inmigrantes internacionales con la mejora de las condiciones laborales, y por ende sociales, de la población autóctona, razón por la que hablamos de “complementariedad” entre ambos grupos– como la permanencia de un cierto nivel de sobrecualificación de la inmigración latinoamericana.

¿Cómo se ha producido en la práctica dicha complementariedad entre la población española y la latinoamericana? ¿Qué sectores han ido abandonando los trabajadores autóctonos y ocupando los inmigrantes? ¿Se han producido únicamente dinámicas de sustitución, en las que los recién llegados ocupan los puestos que los nativos ya no quieren ejercer, o también se han dado dinámicas de competencia por los mismos puestos? ¿Han aparecido nuevos nichos laborales ocupados por los inmigrantes latinoamericanos? ¿Y, por el contrario, se han creado “reservas” de trabajo para la mano de obra autóctona? Utilizando la misma técnica que los autores han probado en otros trabajos (Gil y Domingo 2006), se ha intentado concretar todas estas dinámicas de segmentación laboral partiendo del esquema propuesto por Feld (2000), que diferencia los sectores de actividad en cuatro categorías en función de la combinación del incremento o la disminución del empleo de los nacionales y de los extranjeros. Dado que la actividad de los extranjeros ha aumentado recientemente en España en

todos los sectores analizados, dicha categorización se ha modificado y ha quedado establecida de la siguiente manera:

- los sectores en los que un descenso del número de activos nacionales (en términos absolutos o relativos) se combina con un incremento de los extranjeros se han identificado como aquéllos que experimentan dinámicas de sustitución;
- los sectores donde han aumentado tanto los activos españoles como los extranjeros se ha considerado que reflejan dinámicas de concurrencia;
- finalmente, aquellos sectores en los que la mano de obra española ha aumentado mucho más que la extranjera se han clasificado como sectores de especialización de los nacionales o “cotos” relativamente cerrados a la inmigración.

Este análisis sectorial se ha realizado tras agrupar todas las ramas de actividad utilizadas en la EPA en siete grandes grupos representados en la Tabla 5, la cual proporciona información muy significativa sobre la evolución de la ocupación tanto de los españoles como de los latinoamericanos.

Tabla 5. Evolución de la distribución de trabajadores españoles y latinoamericanos según el sector de actividad. España, 2000-2005.

HOMBRES		ESPAÑOLES			LATINOAMERICANOS		
		2000	2005	dif.%	2000	2005	dif.%
	Agricultura, silvicultura y pesca	7,64	6,10	-1,54	14,17	5,83	-8,35
	Industria y transporte	31,74	30,04	-1,70	21,67	19,05	-2,61
	Construcción	16,52	17,72	1,20	16,03	36,51	20,48
	Comercio y hostelería	19,70	18,52	-1,18	25,73	24,19	-1,54
	Intermed. financiera y act. inmobiliarias	8,64	10,21	1,58	8,14	7,33	-0,81
	Adm. pública, educación y salud	12,19	13,63	1,44	4,47	2,27	-2,20
	Otros servicios, incl. serv. doméstico	4,57	3,79	-0,22	9,79	4,83	-4,96
MUJERES							
	Agricultura, silvicultura y pesca	4,87	3,54	-1,33	0,75	1,76	1,01
	Industria y transporte	16,40	14,65	-1,75	6,55	7,91	1,36
	Construcción	1,51	1,78	0,27	0,00	0,98	0,98
	Comercio y hostelería	27,71	26,68	-1,03	24,77	29,82	5,05
	Intermed. financiera y act. inmobiliarias	12,22	14,13	1,91	5,50	9,69	4,18
	Adm. pública, educación y salud	26,29	29,02	2,73	10,40	6,35	-4,06
	Otros servicios, incl. serv. doméstico	11,00	10,20	-0,80	52,02	43,50	-8,53

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Respecto a los primeros, el único sector que experimenta una pérdida absoluta de trabajadores españoles en el periodo 2000-2005 es el primario, tanto en hombres como en mujeres, mientras que el sector de la industria y el transporte (que se mantiene en 2005 como el que ocupa más hombres españoles), y el del comercio y la hostelería, han ganado ocupados de nacionalidad española pero a menor ritmo que el conjunto del mercado de trabajo, por lo que han perdido peso relativo, también en ambos sexos. Finalmente el sector que incluye otros servicios, incluido el servicio doméstico, ha perdido peso entre las españolas. Dado que en todos estos sectores, sin excepción, ha aumentado mucho el número de trabajadores latinoamericanos, podemos afirmar que el sector agrario, el de industria y transportes, el comercio (incluido los negocios "étnicos"⁸) y la hostelería, y el sector que comprende el servicio doméstico (incluyendo el cuidado de personas, sobre todo ancianas), son los que están experimentando una dinámica de sustitución de trabajadores autóctonos por inmigrantes, en este caso latinoamericanos.

El caso más evidente lo encontramos en el servicio doméstico (definido como hogares privados con personas empleadas) en el que las españolas que siguen trabajando son mayoritariamente mujeres de más de 40 años con un bajo nivel de instrucción, y que son testigos de la llegada al sector de cientos de miles de mujeres latinoamericanas más jóvenes y, en promedio, con mejor bagaje educativo. Esa competencia es mucho más dura cuando se realiza en el contexto del trabajo informal, como de hecho sucede, y aunque se siga observando una cierta especialización, como por ejemplo la referida al interinaje, que discrimina entre unas y otras (Baldwin y Arango 1999).

La construcción, por el contrario, es el caso prototípico de sector en el que se produce una dinámica de concurrencia, pues ha sido testigo en el último lustro del incremento de trabajadores, de ambos sexos (aunque muy mayoritariamente masculinos), tanto españoles como latinoamericanos. Así, ha pasado a convertirse en 2005 en el sector que ocupa más

8 Para identificar la emergencia de actividades exclusivamente reservadas a los extranjeros, y aquí copadas por los latinoamericanos, el análisis se debe realizar a nivel más desagregado. Entonces los resultados muestran la participación creciente de este colectivo, además de en comercios generalistas, en aquellos negocios especializados destinados específicamente a los inmigrantes extranjeros.

trabajadores de sexo masculino de nacionalidad latinoamericana, y el tercero entre los españoles. Además, los autores mostraron en un trabajo anterior (Gil y Domingo 2006) dos características adicionales de la mano de obra nacional en el sector de la construcción: que ha padecido un envejecimiento relativamente menor que en otros sectores de actividad, lo que implica la existencia de una cierta renovación generacional, y que la mayoría de los activos autóctonos tienen un nivel educativo bajo⁹. Por el contrario, los trabajadores latinoamericanos en este sector muestran síntomas claros de sobrecualificación, con presencia notable de personas con estudios secundarios e incluso superiores, de manera que se produce una situación de coincidencia, en el mismo nicho de actividad, de jóvenes autóctonos poco instruidos junto a inmigrantes también jóvenes pero con mejor nivel educativo.

Finalmente, los sectores de mayor valor añadido e ingresos, como el sector financiero e inmobiliario, y aquéllos en los que hay elevada presencia de funcionarios (administración pública, educación y sanidad), son los que han experimentado un mayor crecimiento del número de activos nacionales –incluso por encima del crecimiento de extranjeros, que han perdido peso relativo– y, en consecuencia, una mayor ganancia durante el periodo 2000-2005 en la proporción de activos españoles que trabajan en ellos, pasando del 10% al 11,8% en el primer caso y del 17,3% al 19,7% en el segundo (la Tabla 5 muestra el desglose por sexos). Se podrían considerar, por tanto, que son los sectores con mayor capacidad de atracción de activos españoles y, en la medida en que se restringe la entrada a los extranjeros, de especialización creciente de la mano de obra española. La transformación de ciertos sectores en nichos protegidos y progresivamente especializados por nacionalidad es especialmente evidente en el caso del sector público, la educación y la salud, donde los extranjeros tienen limitado el acceso a muchos puestos de trabajo y que es además la

9 En un contexto en el que el número de trabajadores españoles de bajo nivel educativo se ha reducido entre 2000 y 2005 en un 23% o casi 685.000 individuos, el número de los que trabajan en la construcción sólo se ha reducido en un 9,5% o 67.000 individuos, que además son en promedio 0,3 años más jóvenes que cinco años antes, lo que significa que se ha producido un relevo generacional. De esta manera, si la construcción suponía el sector de actividad del 23,8% de los españoles de bajo nivel de instrucción en 2000, este porcentaje había aumentado al 28,1% cinco años después.

categoría sectorial que más se ha beneficiado de la creciente participación femenina en el mercado de trabajo: cerca de medio millón de españolas se ha incorporado a la administración pública, educación y sanidad entre 2000 y 2005, de manera que en este último año ya es el sector que más mujeres autóctonas emplea, por encima del comercio y la hostelería.

Resumiendo, el crecimiento del empleo entre los españoles se ha concentrado en el sector público, en el sector financiero y en la construcción, mientras que entre los extranjeros ha habido incluso más especialización por género: ellos han crecido más en construcción, seguido por comercio y hostelería, e industria; ellas en servicio doméstico y en comercio y hostelería. Nos estamos refiriendo a crecimiento en número absoluto de ocupados, porque en términos relativos la Tabla 5 muestra una realidad aparentemente diferente: que el servicio doméstico pierde peso mientras que prácticamente todos los otros sectores de empleo femenino latino ganan importancia relativa. Esta aparente incoherencia se debe a que era de tal magnitud la proporción de mujeres procedente de América Latina que trabajan en 2000 en dicho sector (el 52%) que su crecimiento, de más de 263.000 empleos sobre un total de 543.000 nuevos empleos femeninos, ha hecho perder peso a este sector, que sin embargo todavía ocupa a más del 43% de todas las latinoamericanas que trabajan en el mercado de trabajo español.

Pese a que en el último quinquenio el número de latinoamericanos que trabajan en sectores de alta cualificación y con salarios relativamente elevados se ha multiplicado y, por ejemplo, más de 50.000 mujeres y cerca de 40.000 hombres trabajan en el sector financiero-inmobiliario; sin embargo los datos que acabamos de ver sobre categorías ocupacionales y sectores de actividad confirman la existencia de un contexto de complementariedad entre la mano de obra autóctona y la inmigrante de origen latinoamericano. Esta complementariedad se define de manera diferente en cada sector de actividad según el nivel de atracción o repulsión que ejerce sobre ambos colectivos de trabajadores, de manera que hay sectores con situaciones de sustitución de la fuerza de trabajo nacional por la inmigrada, otros con concurrencia entre ambos grupos, y finalmente otros que son nichos de actividad reservados para los trabajadores nacionales.

Conclusiones

La información obtenida a partir de dos oleadas de la Encuesta de Población Activa realizadas en los años 2000 y 2005 confirma en líneas generales los datos que sobre las características de los inmigrantes latinoamericanos en España y su inserción en el mercado laboral proporciona el Censo de 2001, suministrando además conocimientos suplementarios. A grandes trazos, podemos afirmar que en el quinquenio analizado el colectivo latinoamericano ha experimentado un proceso de rejuvenecimiento, masculinización (aunque la población femenina continua siendo mayoritaria) y de empeoramiento de su nivel educativo medio debido a la llegada masiva de personas que no han completado la enseñanza secundaria, aunque el colectivo con nivel secundario sigue siendo el mayoritario y el que posee formación superior, si bien ha perdido peso relativo, se ha incrementado también en muchos miles de individuos.

Este último rasgo está relacionado con la presencia creciente de latinoamericanos en puestos de trabajo con mayores niveles de cualificación, responsabilidad y salario. Puestos como obreros especializados y técnicos de apoyo, y en sectores como el inmobiliario y financiero, han experimentado un fuerte crecimiento relativo en la presencia de ciudadanos latinoamericanos, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, la gran mayoría de miembros de este colectivo se concentra en aquellos puestos que exigen poca o nula cualificación, que son los que más han aumentado en números absolutos, como el servicio doméstico en el caso de las mujeres y la construcción en el de los hombres. Podemos afirmar, pues, que la imagen dibujada por el Censo de 2001 de fragilidad laboral y sobrecualificación continúa estando, con matices, vigente.

Los resultados confirman, por lo tanto, la hipótesis de partida sobre la existencia de una relación entre la llegada de inmigrantes y la ascensión laboral y social de la población laboral española, en un contexto de constante mejora del nivel educativo de las generaciones jóvenes autóctonas. Dicha mejora del nivel de instrucción en España ha sido paralela al proceso de sustitución de las generaciones más viejas con baja formación, especialmente entre las mujeres, y con poca implicación de éstas en el mercado de trabajo, por otras generaciones con mayor nivel educativo, lo cual se ha traducido en un crecimiento de su actividad también por encima

de la media. Este proceso de mejora relativa de las posiciones de la mano de obra española, sobre todo entre las mujeres, ha convulsionado la estructura de participación por sectores de actividad y ha actuado como una especie de “aspirador” de inmigrantes, atrayendo a trabajadores de nacionalidad extranjera –en este caso procedentes de la América Latina– que han podido encontrar un empleo en tres grandes nichos de actividad: a) en aquellos sectores y puestos no preferidos por los españoles por su dureza, bajo salario y/o nulo prestigio social; b) en el sector comercial étnico o generado por la propia llegada de inmigrantes extranjeros; y c) sustituyendo a las mujeres españolas, cada vez más incorporadas en el mercado de trabajo, en las tareas domésticas y de cuidado de niños y ancianos, que antes las mujeres autóctonas efectuaban en un contexto de desigual distribución sexual de las tareas domésticas y de débil desarrollo del Estado de bienestar en España.

El retrato aparentemente pesimista que se acaba de dibujar sobre la inserción laboral de los ciudadanos procedentes de América Latina en el mercado de trabajo español debería, sin embargo, ser debidamente matizado atendiendo al reciente establecimiento en España de la mayor parte de dicho colectivo, así como a la discriminación positiva de que gozan, respecto al resto de inmigrantes extra-comunitarios, por parte tanto de la legislación española (acceso a la nacionalidad) como en los prejuicios de la población en general –pues tienen una imagen más positiva que, por ejemplo, los inmigrantes africanos–, recogidos en las encuestas de opinión (Díez Nicolás 2005). Todo ello, junto con la potencialidad de aceleración de la movilidad social que representan tanto el mayor nivel de instrucción de buena parte de esos inmigrantes como su dominio de la lengua española, debería jugar a favor de una futura ascensión laboral de este colectivo a medida que se prolongue su estancia en España.

Bibliografía

- Baldwin-Edwards, M. y J. Arango (1999) *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. London, Frank Cass.
- Brancós, I. y A. Domingo (2002) “Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España”; en F. Checa (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona, Icaria, Institut Català d’Antropologia. También publicado en *Papers de Demografia*, n. 172.
- Cachón, L. (1997) “Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España”. *Relaciones Laborales* 10, p. 49-73.
- Criado, M. J. (2005) “La diáspora latinoamericana: emigrantes latinos en Estados Unidos y en España”. En *XI Encuentro de latinoamericanistas. La comunidad Iberoamericana de naciones*, Tordesillas, 16-28 de mayo de 2005.
- Dickens, W. T. y K. Lang (1988) “The Reemergence of Segmented Labor Market Theory”. *The American Economic Review*, 78-2, p. 129-134.
- Díez Nicolás, J. (2005) *Las dos caras de la inmigración*. Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Domingo, A. (2005) “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”. Actas del *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Caxambú (Brasil), 18-20 de septiembre de 2004. También publicado en *Papers de Demografia*, n. 264.
- Domingo, A.; F. Gil; E. Vidal (2006) “Participation of immigrants in the European Union’s national labour markets in a context of complementarity: Substitution or Competition with local labour force?”. Comunicación en el *EAPS European Population Conference 2006*, Liverpool, 21-24/6/2006. También publicado en *Papers de Demografia*, n. 285.
- Domingo, A. y R Houle (2004) “La actividad de la población de nacionalidad extranjera en España, entre la complementariedad y la exclusión”. Ponencia en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona, 10-13 de noviembre de 2004.

- Domingo, A. y R. Martínez (2006) “La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico”. *Notas de población* 81.
- Enchautegui, M. E. (1998) “Low-skilled Immigrants and the Changing American Labor Market”. *Population and Development Review* 24-4, p. 811-824.
- Feld, S. (2000) “Active Population Growth and Immigration Hypotheses in Western Europe”. *European Journal of Population* 16, p. 3-40.
- Garrido, L. y L. Toharia (2004) “La situación laboral de los extranjeros según la Encuesta de la Población Activa”. *Economistas* 99, p. 74-86.
- Gil, F. y A. Domingo (2006a) “La complementariedad de la actividad de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales”. Comunicación presentada en el *X Congreso de la Población Española*, Pamplona, 29 junio-1 de julio de 2006.
- Gil, F. y A. Domingo (2006b) “Démographie et activité: la complémentarité des actifs nationaux et étrangers dans les marchés du travail des pays méditerranéens de l’Union européenne”. Comunicación presentada en el *Colloque internationale de l’AIDELF*, Aveiro, 18-22 de octubre de 2006.
- Izquierdo Escribano, A. (2004) “Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI”; en B. López García y M. Berriane (dirs.): *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.
- Izquierdo Escribano, A.; D. López de Lera; R. Martínez Buján (2002) “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”. *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol. 2, Granada, 2002, p. 237-250.
- Martínez Buján, R. (2003) *La reciente inmigración latinoamericana en España*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Martínez Veiga, U. (1999) “Immigrants in the Spanish Labour Market”; en M. Baldwin-Edwards y J. Arango (eds.): *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. Londres, Frank Cass.
- Muñoz Pérez, F. y A. Izquierdo Escribano (1989) “L’Espagne, pays d’immigration”. *Population* 2, p. 257-289.
- Parella, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Rubí (Barcelona), Anthropos.

- Pellegrino, A. (2004) *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Changes*. OIM, International Organization for Migration.
- Piore, M. (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Nueva York, Century University Press.
- Pérez Caramés, A. (2004) “Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria”. *Papeles de población* 41, p. 259-295.
- Reyneri, E. (2004) “Immigrants in a segmented and often undeclared labour market”. *Journal of Modern Italian Studies* 9-1, p. 71-93.
- Ribas-Mateos, N. (2004) “How can we understand Immigration in Southern Europe?”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30-6, p. 1045-1063.
- Solé, C. y S. Parella (2003) “The labour market and racial discrimination in Spain”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 29-1, p. 121-140.
- Vitale, S.V. (2000) “El status de la mujer migrante. Las marroquíes en España”. *Investigaciones Geográficas* 20, p. 97-110.